

OSUNA ABRE LAS PUERTAS A LOS ALFARES DE TRIANA

Colección Luis Porcuna Jurado

Por

LUIS PORCUNA CHAVARRÍA
Coleccionista

Cinco meses después de la fecha prevista, se ha clausurado la exposición «Osuna pueblo de alfareros», en la que se exponían piezas creadas en los alfares ursao-nenses a lo largo de la historia. El motivo de tal retraso no ha sido otro que el éxito de visitas y elogios por parte del público que, al contemplarlos, recordaba el recuerdo palpable de aquellos cacharros usados no hace mucho tiempo, desaparecidos del entorno hogareño, como si se tratase de un olor que el viento volatiliza para trasladarnos a esos momentos y sitios al verlos de nuevo. En la exposición se han mostrado utensilios y cacharros desde el s. I hasta el s. XX, incluyendo cerámica romana, visigoda, hispano-musulmana y medieval. También piezas procedentes de los rellenos de bóvedas y dattables entre los siglos XVIII y XX, quedando patente así en la muestra el motivo por el que Osuna reviste una importancia tan manifiesta en la alfarería española.

No podría asegurar cuál de los ámbitos en los que la exposición se dividía ha sido el más celebrado por los visitantes, que me comentaron sus sensaciones al recorrer la muestra, aunque sí puedo asegurar que han sido muy admirados los antiguos ungüentarios de barro para los perfumes de las clases menos pudientes del Alto Imperio romano, siendo de vidrio los usados para las clases más poderosas; también los biberones o pisteros con forma de ave, en los que el pico de la paloma era la tetilla para alimentar a los bebés; y también sorprendieron a los visitantes las placas decoradas para techos y paredes de las primeras ermitas cristianas, donde el crismón, las letras alfa y omega o el símbolo paleocristiano eran los decorados en relieve que presentan los ladrillos que, con toda seguridad, fueron moldeados por nuestros antepasados de la vieja Urso. Un poco menos valoradas han sido las piezas hispanomusulmanas, agrupadas en una vitrina donde la memoria nos trasladaba al periodo en que Andalucía era un territorio en que se fundían esas dos culturas, la cristiana y la árabe, de las cuales también nos quedaron en Osuna buenas muestras de cómo trabajar el barro. De los hispano-musulmanes y de sus vínculos con el Oriente Medio pudimos aprender el arte de vidriar la terracota y de teñir esos vidriados para hacer impermeables, bellos e higiénicos los candeleros, jarras, redomas, platos o escudillas que, por la proximidad con Granada y Sevilla, han dejado una marcada huella en nuestro pueblo alfarero.

Ese lento caminar en el tiempo, con la mezcla de conocimientos tan certeros en el oficio del barro, junto a la materia prima de nuestra arcilla y las hábiles manos artesanas locales, fueron rellenando capas en nuestra historia antigua y medieval, que ha sido lo que quisimos mostrar al visitante de la exposición «Osuna, pueblo de alfareros». Los tiempos posteriores a la Edad Media estuvieron representados gracias a las cerámicas halladas en nuestras casas y nuestras iglesias, en las que quedaban a veces integradas debido a la vieja costumbre de rellenar con ellas bóvedas o de colocarlas bajo los pavimentos para preservarlos de la humedad del subsuelo. Todo ello, sumado a las que salían defectuosas de los hornos, nos ilustran hoy sobre las maneras de vivir y el buen hacer de estos verdaderos virtuosos de la alfarería popular ursao-nense.

Los comentarios que más me han sorprendido durante las visitas a las que he tenido el gusto de acompañar y explicar, han sido los relacionados con las vitrinas que ocupaban los cacharros de uso reciente en nuestras vidas. Quizás sea porque hemos evolucionado tanto, en tan poco tiempo, que

es muy difícil entender que hace apenas cincuenta años no existían ni el agua potable ni los saneamientos, ni padecíamos la actual invasión de los plásticos, que tanto contaminan hoy el medio ambiente. Era sorprendente ver esas caras de espanto en personas a las que explicaba que las legumbres y cereales se guardaban en tinajones bajo tierra en las bodegas de las casas palaciegas de nuestra localidad; o que el aceite, el vino o el agua se almacenaban en tinajas con tapaderas para el mantenimiento de todo un año; y que los cántaros, tan frágiles y pesados, eran los envases para el traslado del agua de la fuente a la casa.

Atónitos y boquiabiertos se quedaban los visitantes ante las vitrinas de los bacines, escupideras y lebrillos cuando imaginaban la higiene y salubridad que podían ofrecer dichos cacharros. Es difícil encajar en nuestra sociedad las decoradas y pesadas restregaderas de barro con las que nuestras madres lavaban las ropas sobre lebrillos, piletas o en la corriente del agua de los arroyos. Sorprendían a los visitantes las explicaciones sobre las piezas para conducir las aguas subterráneas a través de antiguas cañerías o atanores, arquetas sifónicas o decantadores, que hacían de filtros antes de almacenar el agua en estanques o aljibes; y no menos sorprendente les resultaban los comentarios sobre los bebederos y comederos para las aves de corral con las que convivíamos en nuestros hogares y eran obligatorias para la subsistencia en cada casa.

Ha sido para mí una experiencia llena de emociones guiar por el patio y la galería del museo de Osuna a personas que han venido –a veces de muy lejos– a visitar la muestra de nuestra alfarería, llevándose con ellos un poco de nuestras vivencias y el recuerdo más íntimo al contemplar piezas de uso muy frecuente en nuestro hogares en tiempos no tan lejanos. Se percibía con claridad en algunos visitantes que la contemplación de determinadas piezas producía en su memoria un efecto de sacudida que reavivaba experiencias profundas de su pasado.

Hoy, esos enseres ya han vuelto al reposo en cajas acolchadas, esperando que les brinden una nueva ocasión para transmitir su sencilla belleza popular en futuras exposiciones, mientras ceden su espacio del museo a otras piezas que serán el motivo de nuevas visitas y nuevas miradas, nuevos recuerdos o nuevas informaciones, siguiendo el ciclo de las exposiciones temporales, hasta que Osuna disponga de un espacio museístico dedicado a la cerámica y alfarería, para exponer de forma permanente estos objetos artesanales.

Ahora es la cerámica trianaera la que se muestra en Osuna en el Museo de Artes y Costumbres, revelando a ursao-nenses y visitantes forasteros el testimonio de la producción cerámica de Triana: loza fina, azulejería y piezas realizadas por encargo, desde el siglo XVI hasta el siglo XX, donde lo más difícil ha sido, como en la anterior muestra, seleccionar las piezas a exponer, por las limitaciones del espacio disponible frente a la gran cantidad y variedad de piezas de fabricación trianaera que incluye nuestra colección.

Hemos seleccionado estas piezas realizadas en Triana para complacer a los amantes del barro convertido en arte: los albarelos, alcarrazas, alcuza, artículos decorativos, botellas, botijas, cántaros, cantimploras, lebrillos, mantequeras, orzas, pies de tinajas, pilas, platos, restregaderas, tinajas, tinas, etc., que podrán visitarse hasta mayo del 2020.

La muestra ha sido posible gracias al interés mostrado por nuestra alcaldesa doña Rosario Andújar y al apoyo del Ayuntamiento de Osuna, y a la colaboración desinteresada del prestigioso catedrático don Alfonso Pleguezuelo, que ha redactado el catálogo. También ha recibido esta muestra el respaldo inestimable y el ánimo de la Asociación Niculoso Pisano, que lleva décadas dedicada al estudio y divulgación de la cerámica artística. Y debo hacer mención del soporte emocional y físico que siempre recibo del Patronato de Arte de Osuna y de su director conservador don Patricio Rodríguez-Buzón Calle, al igual que el de la asociación Amigos de los Museos, y especialmente de su presidente don José María Rodríguez-Buzón Calle. A todos agradezco la ayuda recibida para llevar a cabo esta exposición perfumada con la pasión que todos comparten por la cerámica y la alfarería.



De IZQ. a DCHA.: ALCUZA, ORZA Y JARRA VINATERA DE TRIANA.



IZQ.: AZULEJOS ARISTAS (S. XVI). DCHA.: CUENCO Y JARRA DEL ESCUDO DE ARMAS DE DON GONZALO DE MENA, FUNDADOR DE LA CARTUJA DE LAS CUEVAS DE SEVILLA



JARRONES AZULES



IZQ.: JARRILLO VINAGRE. DCHA.: JARRA CINCO BOCAS.



IZQ.: JARRÓN CÁNTARA DE TRIANA (SEVILLA). DCHA.: AZULEJO DE LA VIRGEN MARÍA CON EL ESCUDO DE LAS MERCEDARIAS (S. XVIII).